

SE PUBLICA
LOS
DOMINGOS.
PRECIOS:
EN LA
Habana y Matanzas
UN PESO AL MES.
En el interior
TRES PESOS 50 CTS.
por trimestres, adelantados.
FRANCO DE PORTE.
EL NUMERO SUELTO
SE VENDE A
TRES RS. SENCILLOS.



REDACCION
Y ADMINISTRACION
CUBA NUM. 59,
á donde se dirigirán
todas las reclamaciones que ocurran.
—
PUEDE TAMBIEN
DARSE AVISOS
Y SUSCRIBIRSE
EN LA
IMP. DEL TIEMPO,
CUBA 71.



LA SERENATA.

PERIODICO SATIRICO, ECONOMICO Y LITERARIO.

EL CEMENTERIO DE TAPASTE.

Carta que escribe al Director de la Serenata un corresponsal anónimo, haciéndole varias preguntas y contándole el cuento de unas cuentas parecidas á las del Gran Capitan.

AOCHO leguas de la Habana, camino de Matanzas, jurisdicción de Jaruco, hay un pueblecillo que llaman Tapaste, cabeza del partido de su nombre, que cuenta, según dicen, sobre cuatro mil almas de población, repartidas en una superficie de cosa de seis leguas planas. Tal vez no tenga ni las cuatro mil almas ni las seis leguas, tal vez tenga el duplo, ni lo sé ni es probable que llegue á saberlo nunca á punto fijo, porque, de las cosas de mi tierra, las que supe hago por olvidarlas, y las que ignoro tengo miedo de aprenderlas. Tan buenas deben ser las unas como las otras.

El partido no tiene nada de rico, pero el pueblo, en cambio, y para que todo se compense, tiene mucho de pobre. Sus entradas y salidas están limitadas á tres caminos á cual mas naturales: dos

de ellos intransitables en la estación de las lluvias, y áspero, fragoso y enriscado el otro, en todas las estaciones del año, lo cual no obsta para que en Tapaste, lo mismo que en cualquier otro lugar, sea forzoso que pague *derechos de marca* todo el que quiera tener carretas y tragarinar con ellas. Ya que nos faltan caminos sóbrennos por lo menos *marcas*, y váyase lo uno por lo otro, que las marcas cuestan seis pesos cada una, y los caminos no valen nada; y al fin y al cabo siempre es un consuelo cuando se le rompe á uno un pértigo, ó se le quiebra un eje, ó se le desbarata una rueda, ó se le inutiliza un buey (que es el pan nuestro de cada día) poder decir con verdad que malos caminos tenemos, pero buen dinero nos cuestan.

Este pueblecito tiene todos sus menesteres, una valla, un billar, un salón de baile, un Capitan de partido, dos salvaguardias ó cuatro, que de eso no estoy bien seguro, un preceptor y una preceptora; y contribuye á los fondos del Municipio de Jaruco con cerca de cinco mil pesos, pico mas pico menos, que es bien poca cosa por cierto para lo que de

la municipalidad recibe. Aquí, como debe vuesa merced suponer, nadie juega al monte, ni en el pueblo ni en las tabernas de los caminos, por que andan ciertos runrunes, á lo que entiendo, de que el tal juego está prohibido, y ya vuesa merced sabe que, en nuestra tierra, en diciendo de cualquier cosa "se prohibió" no hay quien vuelva á acordarse de ella. ¿No vió vuesa merced lo que ocurrió con la trata? Desde el año de treinta y tantos, cuando se ratificó el tratado, no ha vuelto á entrar ni uno, por casualidad.

Tiene tambien la feligresía su Cura párroco, su iglesia y su campo santo; y acostumbran los feligreses, como es justo, pagar diezmos y primicias. ¡Buena andaria la cosa si no los pagaran! Es verdad que no los entregan á la Santa Madre Iglesia, como dice el Catecismo, pero en manos los ponen de quien sostiene el altar, que para el caso tanto vale; y pagan, ainda mais, derechos parroquiales, por el agua del bautismo cuando vienen al mundo, por la bendición nupcial cuando se vuelven locos, y por seis pies de tierra cuando se tienden al fin, de lar-

go á largo, á descansar para siempre de los trabajos de esta vida; amen de otras gurruminas que no hay para qué mentar aquí.

Al Campo santo, llámelo vuesa merced cementerio si le parece mejor, que viene esta palabra del latin *cæmeterium*, y trae su origen de otro vocablo griego derivado de otro tambien griego, que significa dormir; y esto lo digo no porque crea que vuesa merced lo ignore, sino porque viene á pelo en el cuento de las cuentas del Gran Capitan, y porque me gustó dias pasados la etimología arábiga de la palabra *gibaro*, en unas reflexiones que leí acerca de la organizacion del "proletariado de nuestros campos."

Tiene pues, Tapaste, en la misma poblacion, uno que parece corral, cercado de piña y piñon, que unos llaman cementerio y otros campo santo, situado á *barlovento* de la escuela y no muy léjos de ella, donde entierran á los que se mueren, y de donde suele arrastrar la brisa hácia la escuela, diz que dice el profesor D. Eloy Rebuelta, ciertas emanaciones cadavéricas no muy gratas al olfato de niños y maestros, ni muy provechosas tampoco para su salud. La cerca que hoy es de piña y piñon era, algunos meses hace, de piña sola de raton, y no falta quien pretendá hacernos creer que entónces entraban como Pedro por su casa, en el cementerio, los cerdos y los perros vagabundos con la depravada intencion de hacer exhumaciones clandestinas, y hasta hay quien diga que ha habido en algunos de esos inmundos animales conatos de profanar el sagrado recinto. Por mi parte no lo creo, como no creo en la existencia de esos *Prietos* mitológicos, inventados sin duda por el Siglo, de quienes todos hablan y que nadie ha visto, pues si fueran seres palpables, años ha que hubiera dado con ellos la policía y puéstolos á buen recaudo. Son, si existen, como eran los diablos y aquellas otras cosas que nunca logró ver Quevedo.

Antes de ser de piña de raton, como decia, fué de tápia la tal cerca, y vóile á contar á vuesa merced lo poco que se me alcanza del cuándo, cómo y porqué de esa transformacion.

Habrà cinco ó seis años, por lo bajo, que tenia Tapaste, como hoy, Cura y Capitan, y creyendo el Sr. Cura, el Capitan y los vecinos, que estaba mal situado el cementerio donde entónces estaba, que es donde se ha quedado, determinaron trasladarlo á otra parte. Discutiose el punto, hubo reuniones, se hicieron listas y solicitudes, y paró la cosa en lo que tenia que parar: en suscripcion y recoleccion. Sangraronse los feligreses el bolsillo, unos dieron seis onzas, otros tres, otros una, otros menos, y allegaron entre varios la no mezquina suma de dos mil y pico de pesos (salvo yerro ú omision) para principiar la obra. Hubo presupuesto y plano, los he visto,

con capilla, verjas, *tramos* y carneros, y creo que hasta bóvedas y panteones, que debian haber costado no recuerdo cuantos miles; y empezaron por demoler los muros del antiguo Campo Santo para llevar sus escombros al sitio escogido para levantar el nuevo. Quedó el viejo dismantelado, y con los escombros susodichos y otros materiales, dióse principio á la fábrica de dos paredones, que han quedado por rematar, á la vera del camino que conduce de Tapaste á San José, que hoy amenazan ruina como el Oficial del Apostadero y meten miedo por la noche á los viandantes que pasan por su lado. Ahí, están las paredes hace años *in statu quo*, la fábrica parada, en proyecto el Cementerio futuro, sin tápias el pasado, y el dinero..... se acabó de improviso, y no ha habido forma de que ni al Gobierno civil, ni al Municipio, ni á la junta parroquial, ni á los feligreses contribuyentes se les diga qué rumbo tomó. Expedientes no han faltado, promovidos para averiguarlo, y dicen que se ha dicho que se dieron, á su tiempo, cuentas al Obispado: allá estarán las cuentas apolillándose, pero *los paganos* aun no saben qué se hizo de sus monedas, por mas que lo han preguntado.

Trátase ahora de activar la conclusion del Campo Santo nuevo, y por primera providencia, dice la gente, se va á abrir segunda suscripcion, dejando para mejor oportunidad el cuento de las cuentas de la inversion de lo recolectado en la primera.

El cólera viene caminando, el cementerio hace falta, y no hay que esperar de los vecinos que contribuyan con la cantidad que se necesita, sobre todo cuando hay quienes aseguren que el terreno escogido, donde están las paredes á medio hacer, es á las pocas pulgadas de profundidad una pura piedra, demasiado dura para la escavacion de las sepulturas.

¿No hay fondos, destinados especialmente á cementerios, en poder de quien corresponde? ¿No han dado ya bastante los feligreses? No tienen derecho, los que contribuyeron, á que se les diga en qué y cómo se consumió el dinero de que se desprendieron? ¿No sería acertado que, antes de gastar mas, fueran personas competentes á practicar un reconocimiento del terreno? Puede ser bueno: pero puede tambien ser inadecuado para el objeto á que se le destina y entónces habrá sido mayor el despilfarro.

Hago á vuesa merced estas preguntas por que no soy concejal, ni mayor contribuyente, ni capacidad, ni pertenezco á junta parroquial, ni á junta ninguna de ninguna clase, ni soy mas que *contribuyente* liso y llano, y no tengo otro que vuesa merced á quien preguntar. Si vuesa merced sabe, puede y quiere contestar, hágalo pronto que el tiempo urge y se lo hemos de agradecer mas de

cuatro que esperamos la respuesta con mucha necesidad, rogando á Dios que le conceda á vuesa merced larga vida, y le conserve expedito por muchos años el uso de la lengua.

X.

UNA MUJER CASADA.

Dá risa y lástima al mismo tiempo, ver cómo tratan algunas mujeres á sus maridos. Es tan comun hallar á un pobre hombre subordinado absolutamente á su mujer, que cuando lo contrario se observa, experimenta uno cierta satisfaccion y siéntese dispuesto á admirar al individuo de nuestro sexo que conciliando los extremos, ha sabido mantener sus derechos y ha puesto á salvo su dignidad y decoro, escudándose contra el mal ejemplo de los demas maridos que no saben ser hombres, ni junto á las mujeres.

Necesita en verdad mucho tacto para hacer sentir un hombre su superioridad á la mujer con quien se ha casado, sin caer en el abuso de la fuerza, ni recurrir á la violencia. El hombre no debe nunca abdicar ni deponer su autoridad propia; pero ha de hacerlo de tal manera que su mujer no se vea humillada ni padezca tampoco su delicadeza; pues ella á la par de su marido requiere igualmente prestigio y estimacion, y no es por cierto, viviendo sometida y subyugada, como puede disfrutar de esas consideraciones.

La sociedad conyugal se funda por lo visto en un cambio mútuo de recíprocas concesiones. Esta es la manera de establecer límites fijos á la autoridad de ambos, que independiente en sus atribuciones, debe armonizarse en su índole. El marido y la mujer no son dueño y siervo, sino mas bien jefes naturales ámbos de la familia con identidad de miras y de intenciones. La mujer debe ser de esa familia el jefe inmediato, el marido la autoridad superior debidamente ilustrada para comprender su mision verdadera. Toda otra cosa que se observe perturba el orden y produce la confusion.

Un ejemplo de esta especie es el que trato de presentar, valiéndome para ello de mis observaciones hechas en multitud de mujeres casadas, que no disimulan su preponderancia sobre sus maridos, y hacen conocer á todos, que los han destrouado y apoderádose por completo del mando y de la direccion. Nadie podrá persuadirme que un hombre dirigido por su mujer sea capaz de producir el menor beneficio á sus hijos, ni aun á esa misma esposa que invade sus facultades. Por lo tanto está desacreditado y destituido de todo mérito el que descende á ese extremo. O es tonto ó es vil, siempre algo poco recomendable.

La *muger casada* que va á figurar en este cuadro, estábalo desde hacía dos años con un jóven de treinta de edad, llamado Antonio. Tenia ella diez y ocho y era su nombre Luisa. Los periódicos de la capital al dar cuenta de su matrimonio (costumbre tonta y muy admitida para toda clase de personas) noticiaron su *efectuado enlace* en los términos en que se hace siempre. Decia pues, la gacetilla en que se participaba al público suceso tan importante, así poco mas ó menos. "Anoche han contraído nupcias en la parroquia de tal, la bella y virtuosa señorita D.

María Luisa X. con el apreciable joven D. Antonio Z. Fueron sus padrinos &c.—Deseamos á los nuevos y felices esposos todo género de venturas.”

El gacetillero daba en este caso á Luisa según costumbre, los títulos de *bella y virtuosa señorita*, y yo encuentro desde luego chocante que se haga un mérito de la virtud de una señorita parangonándola con su belleza, y que se crea necesario hacer constar que es virtuosa á la par que bella una que se casa, cuando es de suponerse que sin virtud *no debecase* ninguna mujer por muy linda que sea.

Si todos los maridos conservasen la gacetilla en que se anunció al mundo su casamiento, y al cabo de algunos años volviésemos a leer ¡cuánto sarcasmo no les parecería hallar á algunos en aquellas pomposas frases dirigidas á la novia; en aquellos dictados de *honesta*, de *virtuosa* y de otras mil primorosas flores, de que tan provisto está el *jardín local* de los periódicos!

Antonio y Luisa inauguraron su matrimonio como lo hacen todos. Tuvieron su correspondiente *luna de miel*, saborearon su felicidad, fueron ¡los mas venturosos de la tierra! Ya se ve, estaban casados, ellos que se querían tanto!..... Después del furor de los primeros días principiaron á exhibir su pura dicha. Salieron juntos á la calle, pasearon, hicieron visitas, y Luisa tuvo particular complacencia en que todas sus amigas rabiaban viéndola *con un marido*. ¡Qué tierno estaba Antonio, qué fino, que almi-
barado! Y Luisa ¡qué dengosa, qué lánguida, qué sentimental!.....

Pero las situaciones violentas no pueden prolongarse, y al cabo Antonio y Luisa vinieron á aburrirse de tanta miel y tanto besuqueo. Insensiblemente fueron apartándose. El marido salió solo, la mujer hizo otro tanto y uno y otro se entibieron en su afecto y no sintieron esa necesidad de estarse contemplando, única cosa en que se habían ocupado con sumo gozo durante los primeros meses de su boda.

Luisa fué madre al fin. Hasta allí las cosas habían marchado bien. Sus riñas todavía apenas presentaban otro carácter sino el de un ligero enfado, que una caricia de Antonio ó un beso de Luisa disipaban completamente.

La maternidad que por lo común regenera á las mugeres, en algunas ejerce una influencia perniciosa. Tórnase ásperas, bruscas, irritables y póneseles el humor tan atrabiliario, que se hace de todo punto imposible soportarlas. Cupo á Antonio la mala suerte de que en Luisa se observase este fenómeno, y aunque se apercibió bien pronto del cambio verificado en su mujer, nunca supuso que tal metamorfosis hubiera de ser perdurable, confiando mas bien en que desaparecía con la causa accidental que por entonces la motivaba, volviendo Luisa á su ser y estado primitivos.

La esposa mientras tanto se encargó de sembrar en su espíritu las mas alarmantes sospechas de que su tranquilidad futura estaba para siempre amenazada y que quizás no habria ya remision posible. Tomando Luisa una actitud resuelta y valiéndose de un tono asaz dominante y fiero, le contrarió, le opuso su voluntad despótica, y audaz y altiva quiso ser absoluta dueña y señora en el hogar de su marido y relegarlo y hacer de él un ente ridículo y despreciable.

Antonio sintió su orgullo sublevado y herido en lo mas hondo, se alzó violento é impetuo-

so para recobrar su perdido puesto. Pero Luisa con una energía á toda prueba, y una resistencia inconcebible, sostuvo el choque y rechazó el ataque. Rotas desde aquel momento las hostilidades, la guerra se ensañó con el curso del tiempo y fomentándose fueron cada día mayormente los motivos de prolongarla.

Principiaron por parte de ella los necios caprichos, las exigencias descabelladas y el perenne empeño de hostigarlo; todo con el premeditado fin de sobreponérsele y adquirir sobre él un dominio absurdo.

Disponiase á salir Antonio, y Luisa le atajaba, interrogándole acerca del motivo de su ausencia.

—Déjame, Luisa, tengo que hacer, contestaba el mísero marido, rechazándola suavemente.

—¿Qué tienes que hacer? no, no sales: quédate á mi lado.

—Imposible, Luisita, me esperan y.....

—¿Te esperan, eh? ¡Péñalo! alguna querida.

—Luisa, ¿estás en tu juicio?

—¡Ah malvado, me llamas loca? pues mira ahora te digo que no quiero que salgas ¿estás? Te prohibo salir....

Y aquella mujer imprudente, asiendo á su marido por un brazo trataba de retenerlo á viva fuerza.

El joven ya exacerbado, se desasía de sus manos y trataba de ganar la puerta; pero Luisa prorumpiendo en gritos y lamentos, escandalizaba la casa é imponía de todo al vecindario. Antonio, arrojando al suelo el sombrero y crujendo los dientes de coraje, cedía al capricho de Luisa y se quedaba. Apostrofábalo entonces ella de mil maneras y ponía el colmo á su desesperacion. Menudeaban estas escenas, crecía el encono y la cosa iba de mal en peor.

Hé aquí que Luisa sentada en la sala y con las ventanas de par en par abiertas, poníase á dar el pecho á su hijo.

—Mujer, eso es indecoroso, te están viendo desde la calle; haciale observar Antonio.

—Que vean! contestaba ella continuando en la misma postura; estoy en mi casa y dando de mamar á mi hijo ¡qué tiene eso de particular?

—Pero cúbrete siquiera algo.

—No quiero.... no me dá la gana; tu no tienes que mezclarte en lo que yo hago.

A esto Antonio se dirigía en silencio á cerrar las ventanas.

Luisa entonces con el rostro amoratado por la cólera, daba voces á un criado para que las volviese á abrir, viéndose precisada á interrumpir su maternal funcion, quitando el pecho de la boca á su hijo, por temor de suministrarle un líquido perjudicial dañado por la ira.

Por supuesto lloraba el niño y Luisa haciendo hincapié en este resultado, daba en rostro con él á su marido.

—Mira, mal padre, por tu causa me esponés á enfermar al niño. ¿Lo ves? me has irritado la sangre y ya no puede alimentarse tu hijo. Dí ahora si no eres un miserable.

Antonio callaba y paseando agitadamente por la sala, ahogaba su despecho y pedía resignacion al cielo. Por decontado estaba ya perdido y no le era posible poner remedio á su crítica situación. Convencido de que su mujer era una furia indomable, temblaba á la sola idea de que olvidando él toda prudencia, pudiese dar lugar á que su hijo fuese en último resultado la víctima de los furores de Luisa.

Vióse pues precisado Antonio á ser prudente, y como la prudencia en estos casos equivale á la sumision completa, cedió en favor de su mujer sus derechos todos y se entregó á mansalva á sus caprichos y exigencias. Antonio llegó al fin á ser lo que el vulgo llama *un calzonazos*, y no tuvo de allí adelante en su casa otra mision que la de complacer á su mitad que solia convertirlo en mandadero, enviándolo á las tiendas, y las peleterías y aun á la plaza, cuando se le antojaban frutas raras y esquisitas.

Luisa campeaba sola por sus respetos, disponia á su arbitrio en todo y era la ama de la casa única y esclusiva. La *bella y virtuosa señorita* de quien anunciaba años atrás un gacetillero el efectuado enlace, habiase trocado en una especie de arpía; de sus encantos, sus gracias y su apacibilidad tan grata, no quedaba otra cosa que una mujer escuálida, áspera y mal humorada siempre, consagrada solo á atormentar á su marido.

¡Lo que va de ayer á hoy! Y cátese V. y fíese de la dulce y candorosa apariencia de una joven soltera, que se transformará tal vez después de casada en lo que la Luisa de este artículo.

GENARO ABEL.

CORRESPONDENCIA DE LA SERENATA.

Matanzas y Abril 20 de 1866.

Carta á D. Antonio Martínez del Romero.

Muy Sr. mio: v. m. ha endilgado su “Segunda fraterna” á los *neo-publicistas ó sean diaristas, gacetilleros, folletistas, aprendices de periodista, lexicógrafos baladies y á otros escritorzueltos pecadores*, y por lo tanto viene tambien dirigida á mí esa su pretenciosa carta; pues si bien es cierto que de presente no escribo en los diarios, no es menor verdad que á veces escribí en algunos y que hoy por hoy marchó de par con v. m. entre la gran falange de los *escritorzueltos pecadores*; siendo solo la diferencia que entre nosotros media, que v. m. escribe con intento de lucir la pluma, y yo con el objeto de hacer la guerra á todo lo que huele á *retroceso*, como la Prensa, por ejemplo y el Diario de la Marina y mi Sr. D. Antonio Martínez del Romero. No acierto á celebrar debidamente el tino de v. m. en titular *fraterna*, una carta endilgada á lexicógrafos baladies y á escritorzueltos pecadores: v. m. los reconoce por *hermanos*, y esta sola circunstancia le realza muy mucho en la buena opinion que de su recto juicio hemos formado por acá. Hermanos son vuestros; no hay dudar, que si le hubiere, ahí está para sacarnos de dudas su celeberrima fraterna indigesto artículo sazonado á *bastanza* de arcaísmos y gran copia de pedantería.

Apesar de que el estilo de v. m. no es el mas adecuado para inspirar afición á la lectura, ni las ideas y pensamientos de su escrito sean cosas del otro jueves, he leído sin embargo la susodicha fraterna, y téngome, á fuer de cortés, por obligado á contestarla; primero, porque, como ya he dicho, á mí viene tambien dirigida la carta, siendo escritorzueltos pecadores; y segundo, porque es mi comidilla dar á la zorra candilazo.

Comienza v. m. diciendo “que no creyó necesario añadir mas razones á las presentadas en su anterior artículo, para probar que abusan de la significacion conque generalmente emplean los hombres científicos la palabra Publicista,” aquellos que están muy lejos de merecer tal dictado, no habiendo escrito de la legislación y del derecho.”

Es decir, que los que jamás escribieron de legislación y derecho, y no merecen por lo tanto

ILUSIONES DE OPTICA.



Un hombre de quien no se espera nada.



Un hombre de quien se esperó demasiado.

DEL FATIGADO FIN Y REMATE DE LA TEMPORADA LIRICA.



Una Norma conmovedora.



LA SONÁMBULA.

Beneficio de la Signora Muzio
por el Sr. Anastasi.

Ayuntamiento de Madrid

ser llamados *publicistas*, no emplean nunca esta palabra en el sentido que los hombres científicos. Aunque no fué el ánimo de v. m. decir semejante disparate, halo dicho sin embargo, por la mala construccion de las sentencias: v. m. quiso decir que se usaba abusivamente del vocablo publicista, aplicándolo á los que no hubiesen escrito de legislación y derecho, en lo que estoy perfectamente de acuerdo con v. m. *magüer* no haber yo escrito jamas sobre jurisprudencia.

Dice tambien v. m. que *abusan de la significacion con que generalmente emplean los hombres científicos, la palabra Publicista, aquellos &c.*, v. m. ha de perdonarme que le haga una leve observacion: los *aquellos* pueden abusar del vocablo en cuestion dándole un significado que no tiene; pero de ninguna manera abusan de la *significacion que le dan los susodichos científicos*, y me fundo en que no usando dicha significacion, menos pueden abusar de ella.

Copio: "Empero, no embargante sus esfuerzos, hale sucedido lo que al abogado de una mala causa, que mira estrellarse los suyos contra el pedestal de la Verdad; pues asegura V., que si llega á hacer una nueva edicion... suprimirá la voz mal empleada y concluye apuntando los siguientes versos:

"Confieso, amigo, mi error;
me juzgaba *publicista*.
y me llamaré *escritor*."

Pero no hay términos de comparacion entre el abogado de la mala causa y el escritor que confiesa haberse equivocado.

Sigo copiando:

"Así me gusta á mí la gente, dócil; y no por aquello del Magister dixit, pues bien sabe V. que no solo me rebelo contra las trabas aristotélicas sino contra cualquier capricho que se me quiera imponer como precepto por encumbrado que se halle el preceptor. Y como la verdad no tiene mas que un camino, segun la frase usual, veo, que apesar de los regates de V., la acata y promete no apartarse de ella."

Por mas que me devano los sesos no doy con la hilacion lógica que debe de haber entre los dos periodos que forman este párrafo: no alcanzo á comprender cómo han podido amalgamarse la *verdad y su camino* con las rebeliones de v. m. contra los preceptos.

Si v. md. no fuese tan gran maestro, puede que me atreviera yo á no encontrar perfecto el segundo período del párrafo que copié mas arriba: entonces le haria notar que comenzó á hablar v. md. metafóricamente, y concluyó usando las palabras en sentido literal, sobre lo cual dice Blair: "En la conducta de las metáforas debe atenderse con cuidado á no mezclar jamas el lenguaje; metafórico con el sencillo; ni construir nunca un período de modo que parte de él se haya de entender metafóricamente y parte literalmente: lo cual produce siempre la confusion mas desastrosa."

V. md. dice: "Como la verdad no tiene mas que un camino veo que V. la acata y promete no apartarse de ella." Esto, con perdon de v. md. sea dicho, es un solemne disparate; pues no es consecuencia de que la verdad tenga solo un camino *vir* á las gentes acatarla. La palabra *camino* está usada metafóricamente y por lo tanto v. md. debió concluir su pensamiento hablando en metáfora, si queria que le entendiésemos.

(Continuará.)

SOBRE LA ELECCION DE ESPOSA.

Para elegir es preciso comparar: la comparacion implica raciocinio. Ahora bien ¿se verifica esto en el hombre que toma una esposa? No, porque el matrimonio es por lo regular, el resultado de la pasion llegada á su último grado de desarrollo, y la pasion no razona, la pasion no permite que para nada intervenga en sus actos el juicio. Dícese que el hombre se casa con quien quie-

re y la mujer con quien puede; y esto que se establece como absoluto, no es sino relativo. Lo cierto es que la mayor parte de las veces se casa el hombre, cediendo al impulso irresistible de la pasion que subyuga y domina su voluntad. En este supuesto ¿puede decirse que el hombre en presencia de la mujer que lo enamora, compara, es decir, raciocina y por último elije? Si tal aconteciese ¿cómo explicar las anomalías que se observan en hombres superiores que consagran su afecto á mujeres de inferior calidad é indignas de ellos?—Se cuenta del poeta Alfieri que hizo siempre malas *elecciones* en amor, hasta que encontró á la Condesa Albany que logró fijarlo. ¿Debe colegirse de esto que Alfieri elejía sus amantes, ó mas bien que estas, aunque no le fuesen comparables atendidas sus nobles dotes, poseian al ménos el suficiente influjo sobre él, para subyugarlo? Las naturalezas apasionadas suelen prescindir de sus nobles aspiraciones intelectuales, cuando se trata de satisfacer los insaciables deseos del corazon.

El amor contraría casi siempre nuestros proyectos, y tal que sueña unir su suerte á la de una mujer distinguida, espiritual é ilustrada, se apasiona de pronto de otra que ninguna de tales cualidades posee.

Rousseau, uno de los escritores que mas han estudiado á la mujer, y que examinando la cuestion del matrimonio, decia que no era conveniente á un hombre ilustrado casarse con una mujer sin educacion, ni por consiguiente de una clase en que sea imposible tenerla, fué el primero en infringir el precepto, uniéndose despues á su criada Teresa. Por cierto en el fondo de su conciencia no creeria él haber hecho una buena *eleccion*.

En tésis general, puede establecerse que la esposa se acepta, no se elije. Si fuésemos á consultar á todos los que han pagado ya el tributo á esa necesidad poderosa del corazon, se comprobaria este aserto. La mayor parte de los que se resuelven á contraer matrimonio, lo hacen obligados por un poder superior á sus determinaciones, y es bien cierto que si tuviesen el suficiente dominio sobre sus facultades, si se hallasen en aptitud de comparar, de raciocinar y de elejir, quizás mas de uno retrocediera y la *eleccion* no se verificara.

Si existe el amor, ese agente que obra con una fuerza extraordinaria en el corazon del hombre, anulando el poderío de su razon, nada de sorprendentes tienen las anteriores doctrinas.

El mismo Rousseau ántes citado, dice que el imperio de la mujer, es un imoerio de dulzura, maña y condescendencia: sus órdenes son los halagos, sus amenazas los llantos. ¿Cómo esquivar por lo tanto un hombre de corazon semejante dominio? ¿Qué hace un hombre bien organizado, cuya alma aspira á enlazarse á otra alma cual la suya ardiente y entusiasta, en presencia de una mujer que se ha propuesto fascinarlo? Sin saber cómo, cede á aquel influjo y cuando viene á hacer alto ya está rendido.

Se deduce de esto, que sientan un principio erróneo los que establecen por regla general, que el hombre es dueño absoluto de elejir la compañera de su vida; pues para que fuese cierto, era necesario que aconteciese lo contrario de lo que se observa: que el hombre en el pleno desarrollo de su pasion, se detuviese á analizar al objeto que se la inspira y á comparar sus cualidades de todo género, con las de otro tal vez mejor constituido y por consiguiente mas en consonancia con sus aspiraciones. Se sabe que siendo el amor un

sentimiento esclusivo, únicamente impera él en el alma de que se ha posesionado, y que de lo primero que la despoja es del sentimiento de la conveniencia.

Ningun enamorado piensa si la mujer que lo fascina merece su adhesion, si ha obrado con acierto, poniendo en ella su cariño, y si es en realidad semejante en todo á esa creacion de la fantasía que todos se forjan.

Todo esto viene á resumirse en la consideracion de los diversos y poderosos recursos con que la naturaleza ha provisto á la mujer para imperar en el hombre. Cuántas veces una mujer que en el primer momento no ha despertado ningun sentimiento en el corazon de un hombre, acaba por doblegarlo y hacerlo su mas adicto apasionado! ¿Y cómo se explica esto, sino por medio del esquisito tacto que posee para obrar directamente en su ánimo é inspirarle los sentimientos mas tiernos? Así, cuando una mujer regularmente dotada se propone dominar á un hombre, siempre que este no huya muy al principio de aquel asedio, es seguro que la victoria coronará su propósito. Basado en este principio de la infalibilidad de su influencia, es como el matrimonio viene á ser para el hombre en lo general un acontecimiento sobre el cual no ejerce el menor influjo, un acontecimiento que llega para él sin que a prevision haya podido advertírselo.

¿Qué motivo, pues, de satisfaccion para las mujeres, ellas que estan continuamente clamando contra la arbitrariedad de las leyes que las han condenado á la eterna dependencia de los hombres! Pero ¿qué mujer cuya inteligencia no sea nula y cuyo corazon sepa sentir, puede de buena fé proclamar como un hecho positivo lo que no pasa de ser una falsedad?

Ese mismo gran pensador del siglo XVIII arriba citado, dice que las mujeres nos gobiernan y nos honran cuando no las hemos envilecido; lo cual viene á determinar las verdaderas relaciones que entre ellas y nosotros existen y que no son otras que las de una perfecta é íntima armonía; pues si influyen en nuestros afectos y en nuestras inclinaciones, si pueden dominarnos con las armas de que la naturaleza las ha revestido, dependen por otra parte de nosotros por su debilidad, que reclama nuestra proteccion y nuestra enseñanza. Así la esposa que nuestro corazon acepta será lo que queramos, puesto que nos asisten las facultades necesarias para lograr su perfeccionamiento; y labrará nuestra desdicha ó nuestra felicidad, segun sean los medios que usemos para dirigirla ó extraviarla.

GENARO ABEL.

LITERATURA INGLESA.

SOBRE EL COMERCIO.

No hay lugar en la ciudad que yo frecuente con mas gusto que la Bolsa. Siento un placer secreto en mi calidad de inglés y mi vanidad queda satisfecha al ver tan numerosa reunion de compatriotas y extrangeros, que tratan entre sí y consultan unidos los negocios particulares del género humano, haciendo de esta metrópoli una especie de mercado para el mundo entero. Confieso que la Bolsa me parece ser un gran consejo en que todas las naciones tienen sus re-

presentantes. Los factores son en el comercio lo que los embajadores en la política, arreglan los negocios, concluyen tratados, y sostienen una buena correspondencia entre estas ricas sociedades de hombres que el mar separa ó que habitan en las extremidades opuestas del mismo Continente. Frecuentemente me he complacido en ver terminar una diferencia entre un habitante del Japon y un regidor de Londres, ó formarse una liga entre un súbdito del gran Mogol y otro del Czar de Rusia, causándome una verdadera delicia el mezclarme con todos estos ministros del comercio tan diferentes por su idioma como por los lugares en que se colocan. Tan pronto me encuentro en medio de una multitud de Armenios como me pierdo en otra de Judíos y algunas veces figuro en un grupo de Holandeses: ora soy Danés, Sueco ó Francés, ó mas bien me imagino ser como aquel antiguo filósofo á quien preguntándole á qué país pertenecía, contestó que él era ciudadano del Mundo.

Aunque visite constantemente á esta infinidad de hombres ocupados en sus negocios, no soy conocido allí sino de mi amigo Sir Andres que sonrie algunas veces al verme dar de codos por en medio de ella, pero que finge no ocuparse absolutamente de mí. Hay, es verdad, un comerciante de Egipto que me conoce un poco de vista por haberme enviado algun dinero al Gran Cairo, pero como yo no estoy versado en el copto moderno nuestros encuentros se limitan á un saludo y á una cortesía.

Esta gran escena de movimiento me provee de una innumerable variedad de pensamientos sólidos y agradables. Buen amigo de todo el género humano, me siento de tal modo penetrado y conmovido á la vista de un número considerable de personas felices y florecientes que en muchas solemnidades públicas no puedo ménos de llorar de alegría. He aquí porqué gozo de tanta satisfacción al ver esta multitud de comerciantes que aumentan su fortuna al mismo tiempo que engruesan el capital de su nación, ó para servirme de otros términos que hacen la suerte de sus familias, importando todo aquello de que su país tiene necesidad y esportando todo lo que posee de superfluo.

Parece que la naturaleza ha tomado un cuidado particular de esparcir sus favores sobre las diferentes regiones del mundo, para establecer este tráfico y correspondencia mútua entre los hombres, á fin de que dependan en cierto modo los unos de los otros y que estén unidos por un interés comun. Cada clima produce alguna cosa que le es peculiar; así un alimento pertenece á un país y la sazón que le conviene se encuentra en otro. Los frutos que crecen en Portugal son corregidos por los que se cosechan en las Barbadas; la infusión

de una planta de la China es dulcificada con la médula de una caña de la India; y las Islas Filipinas nos envían con que realzar el gusto de nuestros licores de Europa. El traje solo de una señora de rango es frecuentemente el producto de una centena de climas: el manguito y el abanico vienen de ambos extremos de la tierra; el chal sale de la zona tórrida y la paletina de las regiones del polo; la enagua de brocado proviene de las minas del Perú y el collar de diamantes de las entrañas del Indostan.

Si consideramos á nuestro país en su estado natural sin ninguna de las ventajas del comercio, ¿qué miserable y estéril espacio de tierra no nos ha tocado en lote? Los naturalistas nos dicen que en él no crecen espontáneamente sino espina, encinas, chufas, y algunas otras golosinas de esta especie; que nuestro clima no puede producir por sí mismo sin el socorro del arte sino ciruelas y manzanas silvestres; que nuestros melones, nuestros duraznos, nuestros higos, nuestros albaricoques y nuestras cerezas son frutas exóticas que se han trasplantado en diferentes siglos á nuestros jardines, y que degenerarían sino se las cultivase ó si se las abandonase á merced de nuestro sol y de nuestro terreno.

El comercio no ha mejorado menos nuestro estado natural de lo que ha enriquecido nuestro mundo vegetal. Nuestros buques vienen cargados con los productos de todos los climas; en nuestras mesas no faltan ni especie, ni aceites ni vinos; nuestras habitaciones están adornadas con pirámides de porcelana de la China y con diferentes obras hechas en el Japon; la bebida que tomamos por la mañana en el desayuno nos viene de las extremidades mas lejanas de la tierra; reparamos nuestros cuerpos con las drogas de la América y gustamos la dulzura del reposo, bajo pabellones que nos vienen de las Indias. Mi amigo Sir Andrés dice que las viñas de Francia son nuestros jardines, que las Islas que producen las especias son nuestros invernaderos, los Persas nuestros obreros de seda y los chinos nuestros alfareros. Es verdad que la naturaleza nos provee de lo absolutamente necesario para el comercio nos procura una gran variedad de cosas útiles además de todo lo que es cómodo, conveniente y ornamental, siendo una de las menores partes de nuestra felicidad el gozar de todos los frutos del Norte y del Mediodía sin estar espuestos á la violencia del frío ó del calor que los producen, y el poder recrear nuestra vista con el verdor de nuestros campos mientras que nuestras bocas se regalan con los productos que nacen entre los trópicos.

Por todas estas razones no hay miembros mas útiles en la sociedad que los

comerciantes. Ellos unen á los hombres por un cambio mútuo de buenos oficios, distribuyen los dones de la naturaleza, ocupan á los pobres, aumentan los bienes de los ricos y la magnificencia de los grandes. Un comerciante inglés convierte el estaño de su país en oro y cambia su lana por rubíes: los Mahometanos sacan sus vestidos de nuestras manufacturas y los habitantes de la zona glacial se cubren con el vellon de nuestras ovejas.

Cuando estoy en la Bolsa me figuro frecuentemente ver á uno de nuestros antiguos reyes colocado en el mismo lugar en que se halla hoy su estatua y ocupado en observar esta afluencia de ricos ciudadanos que se dirigen allí diariamente. ¿Cuál no seria su sorpresa al oír hablar todas las lenguas de Europa en esta pequeñísima porción de su antiguo dominio y al encontrar allí tan gran número de particulares que en su época habrían sido los vasallos de algun poderoso baron, negociando como Príncipes sumas mas considerables de las que habia entonces en el Tesoro Real? El comercio, sin estender los límites de la Gran Bretaña, nos ha dado una especie de nuevo imperio; ha multiplicado el número de los ricos, ha aumentado considerablemente el precio de nuestros terrenos y les ha añadido otros fondos tan preciosos é importantes como estos mismos.

ADDISON.

DE TODO UN POCO.

Estamos de enhorabuena.

Parece que nuestras críticas empiezan á producir buenos resultados.

¿Lo dudan, mis lectores?

Haz por traer á la memoria lo que en uno de nuestros anteriores números digimos del *Cautivo* de Güines, es decir, del que escribe bajo ese seudónimo en la *Antilla* de Güines; lee despues la adjunta comunicacion que el tal *Cautivo* dirige al Director de la expresada *Antilla*, retirándose de la arena literaria, y decide luego.... á favor nuestro.

He aquí la comunicacion:

"Sr. Editor de *La Antilla*:

"Muy Sr. mio: por razones que me reservo quedo separado con esta fecha de la colaboracion de su periódico, prometiéndole á mis amigos no contestar á ningun cargo que se me hiciese por cualquier concepto.

"No he ambicionado obtener gloria literaria en la arena periodística, y si hasta hoy me habia atrevido á publicar mis pobres concepciones sin instruccion de ningun género, comprendo que ha sido una aberracion hija del mejor deseo, pero convencido de que no es mi inteligencia para empresa de tal importancia, confieso mi ineptitud y con esto cumplo con un deber sagrado, y en lo que me glorio.

"Suplico á V. acepte mi propuesta seguro del agradecimiento de su afectísimo y S. S.

El Cautivo."

La anterior declaratoria, si es sincera, y nosotros lo creemos así, honra mas al *Cautivo* que sus producciones literarias, y le damos por tanto la mas cumplida enhorabuena. con lo cual verá que la justicia y la razon únicamente guían nuestra pluma. ¡Desgraciadamente no hallará su ejemplo muchos imitadores!....

Le llegó su turno á *La Esquila*, periódico joco-serio, económico, con láminas y caricaturas que se publica en Villalclara, y cuyo sexto número ha venido á nuestras manos.

¡Ojalá tal cosa nunca hubiera acontecido!

Desde las primeras líneas del primer artículo que aparece en la primera columna de la primera plana del primer número que por nuestros pecados cayó en poder nuestro, auguramos mal de la *Esquila*. Dicen así esas líneas de Satanás: "Tambien suelo yo soñar en mi tinaja. porque aunque no muy ancho, por fin duermo."—

Alto ahí! dije para mi capote. Esto merece meditar. Y leí las referidas líneas una docena de veces á fin de desentrañar su sentido; pero á la duodécima vez vine á comprender que nada comprendía y que deben estar escritas en un idioma desconocido, que de estarlo en castellano ó en una de las lenguas modernas ya las hubiera interpretado. Quien ignora que soy un Titan en filología!..

Todo el periodiquillo está escrito en ese estilo, que mas que estilo es un estilete con que se hiere á mansalva el idioma y el sentido comun. El periódico no tiene nada de jocosó y sí mucho de chocarrero, pues abundan las reticencias de mala ley y las imágenes y espresiones nada castas ni decentes. Hay sobre todo una especie de suelto titulado: *¿Qué diferencia en lo presente!* que es de lo mas indecoroso que puede darse por el fondo y la espresion. Duro es decirlo; pero cuando consideramos que ese periódico puede llegar á manos de las jóvenes, no nos detenemos en consideraciones y lo que sentimos es que la moderacion nos impida llamar las cosas por su verdadero nombre.

El periodiquillo priva tambien de sério, de literario y de económico; pero esto se comprende que debe ser una de sus muchas jocosidades, porque respecto de literatura y de economía demuestra *La Esquila* estar tan atrasada como en ideas; mejor dicho, no hay comparacion posible, porque nada en ella revela en lo mas mínimo el conocimiento, por superficial que se suponga, de la ciencia económica ó de la buena literatura. En cuanto á láminas y caricaturas, Dios las dé!

En resumidas cuentas: la *Esquila* no cumple con ninguna de las condiciones de su programa. Es un centon de chocarrerías y dicharachos de los que deben oírse en los suburbios de Villalclara, pero que jamás pronunciarán los labios de la persona de educación mediana. Escribir chistes y donaires, propio es de los grandes ingenios, dijo el inmortal Cervantes; pero entre un chiste verdadero, ó una agudeza, y las obscenidades que á cada renglon nos ofrece la *Esquila* media un abismo insondable. No es esta, por cierto, la mision de un periódico que la echa de amigo del orden, y enemigo de la anarquía, de las malas costumbres; etc., etc.; á ménos que no entre en su programa lo de que el fin justifica los medios, por reprobados que estos sean.

¡Cuanta diferencia de la *Esquila* á la *Epoca* que vé la luz en la misma poblacion! La *Esquila* ha encontrado, sin embargo, un ardiente defensor en el *Telégrafo* de Cienfuegos. Lo sentimos por el defensor, que harto tiene con mirar por lo suyo y que, debemos confesarlo en honor de la verdad, no daría cabida en su periódico á muchas de las cosas que han visto la luz en las columnas de su apadrinado. El *Telégrafo* de Cienfuegos es reaccionario rabioso, pero al menos guarda el respeto que se merecen la moral y las buenas costumbres.

¡Honor á quien honor se debe!

Pero dejando á un lado á *La Esquila* de Villalclara, que harto nos hemos ocupado de ella, vamos á decir dos palabras para poner al corriente á nuestros lectores de cómo entienden y practican la polémica ciertos periodistas de esta afortunada Antilla.

El *Fanal* del día 12 del corriente Abril nos lo va á proporcionar. Ya deben ser conocidas las doctrinas que ese colega profesa, y sobre todo las de una infausta seccion del mismo que redacta un Sr. F. P. T., iniciales que segun un amigo afirma quieren decir: "*Fanático Por Torquemada*."—En buen hora que profese las doctrinas que mas le plazcan; cuestion es esta de conciencia y en este punto dejamos que cada cual obre segun ella le dicte. Respetamos la libertad del pensamiento; pero queremos, ante todo, que haya lógica y buena fé; que la práctica sea hija de la teoría, y que el que hace gala de profesar á todo trance, y venga ó nó al caso, el mas puro y acendrado ultramontanismo, sea verdaderamente evangélico en dichos y hechos.

Al ocuparse el *Fanal* de un suelto de *La Crónica* de Guanajay, en que sin duda se reprobaban las reaccionarias é inquisitoriales doctrinas de F. P. T., emplea frases como las siguientes:

proyecto redactor—
impía diatriba—
rabioso suelto—
herético reniego—
exabrupto de impiedad—
escandaloso egemplar—

¿No es verdad que todo esto es muy edificante? El *Fanal* debiera tener presente que usar calificativos de la especie de los que dejamos apuntados, no es discutir, y que no es ese por cierto el modo mejor de tener razon.

Está visto que el *Fanal* se ha empeñado en darnos pasto abundante con la divertida seccion que redacta F. P. T.—A la vista tenemos una "Crónica litúrgica, religiosa, política, legislativa y dominical," suscrita por ese señor. Lo mas curioso es que el título que abraza esta ensalada es el "*Domingo II despues de Pascua*," y lo mas grave, que todo está bajo el membrete de "Seccion religiosa," cuando en la tal Crónica se trata de cosas tan antipodas como la religion y la política. En efecto, despues de hablar de la Encarnacion, de las Hermanas de la Caridad, y de las fiestas religiosas, transcribe una local del *Diario de la Marina*, y se ocupa luego de las contestaciones diplomáticas sobre

Italia, asunto que á la verdad no sabemos que relacion pueda tener en el Domingo segundo despues de Pascua.

Pero donde despliega F. P. T. los raudales de su hidrofobia es en el trozo que titula: *Nueva ley de imprenta*, donde se despacha á su gusto contra la prensa periódica, dá cuenta de que están sentenciados y condenados á largas prisiones, varios directores de periódicos, entre ellos el de la *Discusion*, á quien califica cristianamente, por supuesto, de *avanzado en ateismo y socialismo*. Sin embargo, el Sr. F. P. T. confiesa despues que *solo quiere el bien* de esos reprobos de Satanás. Se conoce que en el fondo es buen muchacho.

O si nó véanse las palabras con que concluye su crónica.

"Toda la tierra está llena de los efectos de la misericordia del Señor, (menos el corazón del Cronista,) bendigámosle, porque con tanta abundancia derrama sobre nosotros los tesoros de su misericordia."

Nos figuramos estar oyendo al Sr. F. P. T.—"Si te mando quemar vivo, no es porque te quiero mal: es por tu bien, para que te purifiques."—

¡Dios nos libre con Dios nos guarde!

TRIBILIN.

AGENTES DE "LA SERENATA."

Cienfuegos.—D. Francisco Anido.
Bejucal.—D. Isidoro Pons.
Buenaventura.—D. Benito A. Gorgoll.
Managua.—D. Gabriel Espinosa.
Quivicán.—D. Rafael V. Oliva.
Sagua la Grande.—D. Ildefonso Ramos.
Matanzas.—D. Ramon Del Monte.
Calabazar.—D. Juan Ferrando.
Colón.—D. José M. Blanco.
Corrillo.—D. Martin Robí.
Alquízar.—D. José A. Moya.
Guanajay.—D. Antonio R. Gonzalez.
Cimarrones.—D. Francisco Fina.
Puentes Grandes.—D. Francisco Olartecoechea.
Santa María del Rosario.—D. Toribio de Arrocha.
Trinidad.—D. Pedro Carreras.
Puerto-Príncipe.—D. Severino Alvarez.
Villa-Clara.—D. Antonio Anido y Ledon.
Santiago de Cuba.—Collazo, Miranda y C.
Union.—D. Tomas Iribarren.
Guines.—D. José Mendoza.
Higuin.—D. José M. Guerra Almaguer.
Guira de Macurigez.—Esteve y Hermano.
Jiguani.—D. Diego Barea.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Librerías de CHARLAIN y ABRAIDO, Obis, po 34 y 36.—Papelería la CRUZ VERDE, Mercaderes 29.—Librería de SANS, calle de la Muralla.—Cigarrería la CHARANGA de Villergas, O'Reilly 9½.—Imprenta de la Viuda de BARCINA, Reina 6.—Papelería la PRINCIPAL, Plaza del Vapor 36.—Café el LOUVRE, Calle de S. Rafael.—Imprenta la ANTILLA, Cuba 51, y en la Imprenta del TIEMPO Cuba, 71.

Imprenta del TIEMPO Cuba 71.